

## Carta a la soledad

Wilfredo Salinas Peñaloza  
Magíster en Educación con Énfasis en Gestión y Evaluación Educativa  
Centro de Estudios en Educación, Universidad Santo Tomás  
wilfredosalinas@mail.ustabuca.edu.co

Indeseable compañera. Respetuoso saludo de mi parte.

Es increíble cómo te aferras a mí, cómo si algún provecho maligno sacaras al estar conmigo. Hoy, has vuelto a mi habitación, como siempre, muy temprano, y me llevaste, con tu cínica y punzante gentileza, mi desayuno de hastío, con una hirviente amargura que luego sorbía con mi resignación de siempre. ¿Será posible hacerte entender que no te quiero más en mi vida? Contigo, en realidad, es inútil razonar. Eres ciega y por eso, me hieres, por que sabes que soy más vulnerable.

Durante el día te pegaste a mis zapatos de esclavo y a mi frustración, como si supieras que es ahí donde más me dueles. Te has encaprichado con el que menos te ha querido. Eso es masoquismo.

Ha llegado la noche y entre el silencio, te has filtrado y has terminado, siendo parte de mis melancólicos suspiros. ¿Qué pasaría si mañana, al buscarme en el sitio de siempre, no encuentras más que un cadáver, seco de tanto sufrir? ¿Y si muriera ahora mismo? ¿Si alguien se acordara de mí y quisiera tomar tu lugar? ¿Qué harías?

Estás llorando. Tonta. No estoy más que jugando contigo, ¿qué no sabes que, al nacer, tú ya estabas conmigo en mis entrañas? Limpia tu llanto y ven a mí, abrígame esta noche, como todas, con el manto penumbroso de las nostalgias perdidas.

Buenas noches insana compañera, duerme ya y por hoy, déjame descansar que mañana, nos espera otro día: juntos.

Octubre 4 de 2001

